

Armando Calderón Sol

El Salvador, Presidente de la República

Duración del mandato: 01 de Junio de 1994 - de de

Nacimiento: San Salvador, departamento de San Salvador, 24 de Junio de 1948

Partido político: ARENA

Profesión: Abogado y empresario



Resumen

Obtuvo el bachillerato en Ciencias y Letras en el Colegio Externado de San José y en 1977 recibió el título de doctor en Jurisprudencia y Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de El Salvador. En su vida privada ha ejercido la abogacía y ha desarrollado actividades empresariales.

Biografía

Miembro fundador de la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) el 30 de septiembre de 1981, fue secretario particular del líder de esta formación de extrema derecha, el mayor del Ejército Roberto D'Aubuisson Arrieta, polémico personaje vinculado a los escuadrones de la muerte durante la guerra civil y candidato fallido en las elecciones presidenciales de 1984, que otorgaron la victoria al democristiano José Napoleón Duarte Fuentes. Calderón formó parte del primer Consejo Ejecutivo Nacional de ARENA (COENA) en calidad de director de asuntos jurídicos.

En las elecciones legislativas del 31 de marzo de 1985 fue uno de los 25 candidatos areneros que obtuvo escaño. Aupado a la jefatura del grupo parlamentario de ARENA en la Asamblea, al año siguiente fue nombrado uno de los vicepresidentes de la Junta Directiva Nacional de la Unión Inter-Parlamentaria, con sede en Ginebra. En las elecciones municipales del 20 de marzo de 1988 ganó la alcaldía de San Salvador y poco después pasó a presidir el Instituto Salvadoreño de Desarrollo Municipal (ISDEM) y la Corporación de Municipalidades de la República de El Salvador (COMURES).

También en 1988 Calderón sustituyó a Alfredo Cristiani Burkard, que se postulaba a la jefatura del Estado en las elecciones del año siguiente, al frente del COENA, y como jefe nominal del partido participó activamente en las negociaciones de paz con la guerrilla que arrancaron tras el espasmo bélico de finales de 1989. En los comicios del 10 de marzo de 1991 renovó la alcaldía capitalina.

Proclamado candidato presidencial a las elecciones del 20 de marzo de 1994, las primeras desde el acuerdo de paz de enero de 1992, su identificación con el sector más derechista de ARENA suscitó el temor de que esta formación resucitara el tono anticomunista y vindicativo de antaño, como apuntaban los mensajes y parafernalia de su campaña electoral, el cual había sido prudentemente amortiguado bajo el mandato de Cristiani. Para esta lid Calderón no contó con el respaldo público de Estados Unidos, a pesar de que iba a enfrentarse a los ex guerrilleros del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), optando en esta ocasión la potencia norteamericana por la más estricta neutralidad.

En la primera vuelta, Calderón batió entre otros a Rubén Ignacio Zamora Rivas, postulante de la alianza izquierdista formada por el FMLN y la Convergencia Democrática (CD), con el 49,5% de los votos, ventaja que ascendió al 68,3% en la segunda ronda del 24 de abril. Cuando Calderón conoció su contundente victoria aseguró, en un alarde de agresividad, que los areneros iban a "seguir cantando que en El Salvador ha muerto el comunismo" (en referencia a la controvertida letra del himno del partido, cuya modificación había sido solicitada desde fuera para facilitar la reconciliación nacional), al tiempo que rindió un emocionado homenaje a su mentor D'Aubuisson, fallecido en febrero de 1992.

Tras asumir sus funciones el 1 de junio, la responsabilidad de dirigir la reconstrucción del país y cumplir con las diversas disposiciones pendientes de los acuerdos de paz, como la reinserción de los ex combatientes, la creación de una nueva Policía Nacional Civil (PNC) y la reforma del sistema judicial, condujo a Calderón a negociar con el FMLN un pacto de gobernabilidad, más necesario si cabe al disponer ARENA sólo de la mayoría simple en la Asamblea Legislativa (39 de los 84 escaños), incluso si contaba con la ayuda de su tradicional aliado, el muy derechista Partido de Conciliación Nacional (PCN).

De hecho, en las elecciones legislativas y municipales del 16 de marzo de 1997 la mayoría parlamentaria se redujo a los 28 escaños, sólo uno más que el FMLN, que con el 32,1% de los sufragios pisó los talones al partido del Gobierno, además de arrebatarle, en coalición con los democristianos, algunos de los principales ayuntamientos del país (San Salvador, Mejicanos, Soyapango, Ilopango, Santa Ana, Chalatenango, Zacatecoluca). Estos comicios marcaron el final de la hegemonía de ARENA y se desarrollaron sin la crispación que caracterizó a las generales de 1994. Además, Calderón y el oficialismo encajaron el revés con deportividad.

Calderón aparcó su discurso extremista y se esforzó en ejecutar las previsiones arriba comentadas. Así, separó de la alta jerarquía militar a los oficiales acusados de violaciones de los Derechos Humanos durante la guerra civil, que no obstante estaban protegidos por la amnistía general aprobada por el Gobierno de Cristiani, y dispuso lo necesario para la entrada en servicio de la PNC y la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (PDDH). Tras comprobar que el proceso de normalización posbélica se afianzaba en El Salvador, el 30 de abril de 1995 la ONU clausuró su misión de verificación de los acuerdos de paz, ONUSAL, presente desde julio de 1991.

Por otro lado, Calderón trató de poner coto, con el endurecimiento de las condenas, incluida la pena de muerte -reimplantada en octubre de 1996-, a la violencia rampante, ya básicamente de una naturaleza delictiva, un fenómeno en auge en toda Centroamérica pero que en el caso salvadoreño estaba vinculado a la excesiva circulación de armas, muchas de las cuales serían remanentes de la guerra civil no confiscados. Elementos de la propia PNC fueron acusados de protagonizar algunas infracciones de la ley.

En el campo económico, Calderón puso en marcha un plan de reformas liberales radicales, comprendidas en los programas de Estabilización Económica y Ajuste Estructural (PEE/PAE) iniciados por Cristiani, y destinadas a reconvertir el sector privado y facilitar la inserción de El Salvador en los procesos de globalización. Las privatizaciones acometidas en la Asociación Nacional de Telecomunicaciones (ANTEL), la Compañía de Alumbrado Eléctrico de San Salvador (CAESS) y la Comisión Ejecutiva Hidroeléctrica del Río Lempa (CEL), entre otras empresas que hasta entonces habían sido de propiedad pública, generaron al Estado pingües ingresos y atrajeron la inversión extranjera, aunque por otro lado acarrearón el despido de miles de trabajadores, sin que además se constatará una mejora sustancial en la calidad y en la cobertura de los servicios afectados por la reestructuración.

También comenzó a operar el Sistema Privado de Pensiones, aunque el Instituto Salvadoreño de la Seguridad Social (ISSS) siguió siendo de titularidad pública y ostentado el monopolio en la prestación del seguro sanitario. En añadidura, diversos capítulos de subsidios a la producción fueron desmantelados. En términos técnicos, el Gobierno de Calderón consolidó a la economía salvadoreña como una de las más saneadas de la región, destacándose el logro de la reducción de la inflación hasta el 1%. Pero en el momento de su salida, una encuesta realizada por el Instituto Universitario de Opinión Pública de la Universidad Centroamericana reveló que para dos terceras partes de los consultados su situación económica personal y el problema de la criminalidad, dos preocupaciones de primer orden para la población, no habían mejorado o incluso habían empeorado durante la administración de Calderón. En el capítulo social, uno de los aspectos que sí tuvo una valoración más o menos unánime fue la mejora del sistema educativo.

En el plano exterior, Calderón, preclaro partidario de la integración regional (y por tanto, en apariencia divergente de las tesis costarricenses de acceso preferencial a los mercados de América del Norte), participó en las cumbres Iberoamericanas anuales y en las de presidentes centroamericanos, de las que hizo de anfitrión en cuatro.

De entre ellas, hay que destacar dos, celebradas en Sal Salvador: la primera reunión de mandatarios del Mercado Común Centroamericano (MCCA), Belice y Taiwán, el 13 de septiembre de 1997, donde se subscribieron importantes documentos para fortalecer las relaciones de cooperación y económicas entre los siete países, con vistas a un posible tratado de libre comercio; y la III Reunión del Mecanismo de Diálogo y Concertación de Tuxtla (Tuxtla III), el 17 de julio de 1998, que incorporó al mexicano Ernesto Zedillo. Por otra parte, el 10 de marzo de 1999 recibió a Bill Clinton en la primera visita a El Salvador de un presidente de Estados Unidos desde 1968.

El 1 de junio de 1999 Calderón entregó la Presidencia a su correligionario Francisco Guillermo Flores Pérez, profesor de filosofía y vencedor en las elecciones del 7 de marzo anterior y cuya postulación por el partido había patrocinado abiertamente. El ex mandatario salvadoreño es

doctor honoris causa por la Universidad japonesa de Soka y está en posesión de la Orden del Jade Brillante (China), la Orden del Sol (Perú), la Orden General José Dolores Estrada (Nicaragua), la Orden Isabel La Católica (España) y el Premio George F. Hixson del Club Kiwanis Internacional, en reconocimiento a su labor en favor de la infancia. Pertenece al Consejo de Presidentes y Primeros Ministros del Centro Carter de Atlanta, Estados Unidos.

(Cobertura informativa hasta 20/3/2001)